

**XXXIV Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana
Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - abril de 2022**

Demasiado juntas desaparece. A propósito de *Cleofé* de María Teresa Andruetto

Francisco Gelman Constantin

Universidad de Buenos Aires (ILH) - Conicet - UNLa - Untref

“Necesito ayuda, pero esta gente me ha dejado peor de lo que estoy”. La frase pertenece a uno de los testimonios sin firma de sobrevivientes a la psiquiatría que recoge el blog español *Orgullo loco denuncia* (Anónimo, octubre 2021, s/p). En la cita, no se trata de desconocer la aflicción psíquica, sino de inscribirla junto con una afirmación de autonomía crítica en el marco de tramas sociales de cuidado, y contra aquellos ejercicios autoritarios y violentos que abundan en la psiquiatría y otras formas de terapia psi que a menudo coinciden en el encierro manicomial. La objeción frontal a profesionales de la salud y familiares como intermediaries (Plaza, 2020, s/p) deja abierta sin embargo una pregunta por aquellas redes de apoyo mutuo necesarias para que la enunciación loca puede ocupar el espacio público, más allá de las importantes plazas constituidas por la proliferación de blogs, fanzines y radios construidas por los propios locos, como el que citaba. ¿Cómo se crean o recrean esas redes? ¿Cuáles son los requisitos materiales para la autorización social de una enunciación loca que prescindiera del aval médico? Errando la lectura de Gayatri C. Spivak por un camino que ha abierto Jasbir Puar, podríamos preguntar: ¿puede hablar le afligide? ¿Qué condiciones estructurales es preciso franquear colectivamente para ese acceso a la palabra, que no coincide de ninguna manera con la “simple” posibilidad de emitir un enunciado cualquiera?

El “estatuto de les próximas” –fórmula de Frédéric Worms (2012, p. 21)– es un nombre posible para el problema de cómo acompañar a personas atravesadas por alguna forma de aflicción psíquica o experiencia de lo locura sin participar del silenciamiento o, correlativamente, de la explotación de esas vivencias. Porque el otro peligro, junto al de silenciar la voz loca, es el de exotizarla, de apropiarse del valor simbólico de la locura explotando el encanto de una oracularidad igualmente opresiva. Ante la pregunta sobre cómo acompañar la palabra loca, lo que está en juego es la creación de una proximidad entre voces que suspenda las distintas formas de dominación y explotación, incluidas la estetización del dolor, la despolitización del decir loco y la intermediación restrictiva.

¿Qué posibilidades de la palabra descubre el poemario *Cleofé*, de María Teresa Andruetto, de 2017, para ese acompañamiento? ¿Sobre qué aporías y tensiones transita su escritura ante la aflicción de otros?

Como ha mostrado Nora Domínguez (2021), los “tonos maternos” recorren la escritura de Andruetto atravesando las barreras de los géneros literarios; y la serie que conforman las novelas *Tama*, *Lengua madre* y *Los manchados* constituye un punto de partida fundamental para este artículo. Pero si en las novelas, “el interrogar, el explorar, el indagar la ‘lengua madre’” está en el centro (Bracamonte, 2020, p. 107), entre la analítica de sí y la investigación de los demás, la disposición de la escritura poética parece responder a los “tonos maternos” desde otro afán. Más que inquirir esa voz en retroceso, el proyecto en *Cleofé* es el de constituir una plataforma de enunciación conjunta para dejar que aparezca la voz de la madre, pese al deterioro orgánico y las formas institucionales de enclaustramiento.

Cleofé retoma los tonos maternos para instalar una escena de enunciación poética singular en el que la madre cede su posición de cuidadora para ser aquella que es cuidada por su hija. Puesto que la recuperación del nombre es el umbral radical del cuidado (Worms, 2010, p. 160), el título del poemario no es en absoluto anecdótico. El poema “Sólo escucho a la niña” trabaja precisamente sobre la dimensión del nombre:

*Aprendí mucho de ellas, dice mi hija
por teléfono y comienza a nombrar
a abuelas, madres, tías... ... Me contaron
historias de mujeres... las nombro como un mantra,
dice, Francisca, Cleofé, Petrona, Arcadia,
Laureana, Gregoria, Gioconda,
Juana, brotan sus nombres del teléfono (Andruetto, 2019, p. 74)*

El mantra de nombres de mujeres recuerda la importancia otorgada por los feminismos comunitarios a las genealogías maternas (Guzmán, en Solidaridad, 26 de julio de 2021), que apunta a hacer aparecer la secreta convergencia entre el mito burgués del *self-made man*, el régimen jurídico del apellido y el sistema económico de la herencia. Si, como decíamos con Worms, el rescate del nombre es una forma elemental del cuidado, el mantra genealógico es una inversión del vínculo: cuidar a aquellas que nos cuidaron, trayéndolas por su nombre de pila (y no por su apellido heredado). En esa serie, entonces, entra la colocación de “Cleofé”

como título del libro, rescatándola no solo del olvido de la cultura sino de la amenaza que cae sobre su propia memoria demente.

...yo no tuve cabeza

pero era una nena. Claro, hace mucho tiempo eras una nena. Fe. Cleofé. La mujer la esposa. ¿Sabés quién es Cleofé? Sería la mía. Claro, vos sos Cleofé.

María Cleofé Boglio. ¡Te acordaste! Ahora me acuerdo

mientras hablo con ella.

(Andruetto, 2019, p. 101)

no sé quién soy,

no tengo nombre.

(Andruetto, 2019, p. 109)

Fragmentos de dos poemas diferentes, “El pequeño alumno” y “Cleofé”, separados por unas pocas páginas, los textos tensan el arco de la pérdida del recuerdo del nombre propio, desde los trazos y la interlocución que acaban permitiendo recuperarlo en el primero hasta el franco olvido en el segundo, que Andruetto repara poniéndolo como título del poema. Como todo a lo largo de la segunda parte del libro, “Conversaciones con mi madre”, el paso de itálicas a redondas marca la alternancia de las voces: redondas para la hija, itálicas para la madre. El hiato tipográfico entre un decir y otro también se cruza con la separación problemática entre demencia y cordura. “Discutir la frontera entre cordura y locura es plantear un problema político sobre un límite que la psiquiatría hegemónica dice tener siempre en claro”, señalaba Fran Castignani, de Orgullo Loco Buenos Aires (en Cybel, 2021, s/p); y en *Cleofé* paradójicamente la distinción de las voces impide que cordura o locura queden encerradas de un lado u otro de la alternancia.

En el primer poema, la voz de la hija corrige nombres y pronombres, reposiciona al sujeto-madre ante su identidad, pero la respuesta materna acaba supeditando esa identidad a la presencia de la interlocutora: “*me acuerdo/ mientras hablo con ella*”; la segunda persona, tercerizada en un “*ella*”, crea la primera; el cuidado de la hija recompone la consistencia de la madre. Cuando ya falta el nombre por completo, en el segundo poema, queda sobrevolando como su título las palabras de la madre que constituyen la totalidad del texto, reservándose la respuesta para no forzarlo a entrar en la voz de la madre en presencia: hay un respeto ambivalente por el olvido como realidad del sujeto, tal que el recuerdo repuesto solo en la escritura quede a distancia de la (des)memoria de la otra, dejándola subsistir como tal.

Radical ese entrecruce de voces como un acompañamiento implica situarlo como una relación de cuidado, pero también sentir la reverberación de una composición orquestal. En lugar del “silencio elegido por quien se dispone a acoger la voz del otro” que describió Emilia Perassi para la novela *Stefano* (2016, p. 125) y que en buena medida caracteriza el giro de la novela moderna desde –digamos– *Madame Bovary*, aquí en la escritura poética el silencio propio no se considera precondition para la emergencia de la voz ajena (lo que supondría, además, una exigencia crudelísima para quien acompaña). Orquestar el tono de la otra es el recurso necesario para que pueda oírse en toda su estatura la melodía ajena. El afecto no es pura opacidad que oculte la emergencia de la otra como tal, sino que el carácter relacional de todo afecto implica la creación de aperturas: puertas y ventanas a la otra. Por la singularidad de cada lazo afectivo, ciertos aspectos de un sujeto/cuerpo y sus experiencias pueden solo ser accesibles a través de una escucha y una respuesta en particular; es aquello que el psicoanálisis dejó escrito al defender la importancia de ese afecto singular que es la transferencia (Soler, 2011, p. 120), y que aquí es importante liberar de las fronteras del consultorio.

La búsqueda de referentes para la palabra materna y la preservación del suspenso de sentido no son procedimientos alternativos, sino que concurren en el mismo trazo. Al mantener a rajatabla la distinción tipográfica de las voces, la resolución de un referente permite que el discurso de la madre salte el encierro forzoso de la psiquiatrización en el continente “separado” y “excluido” de la “sinrazón” (Foucault, 2021, I, p. 21) y entre en diálogo y disputa con otras voces, pero al mismo tiempo evita que esa fijación exterior del referente se imponga sobre ese discurso y agote la pluralidad.

Esa preservación de la diferencia detiene un movimiento no menos riesgoso en el que corregir las referencias y los pronombres puede también llevar a corregir los afectos, amenazando con reprimir y trastocar la complejidad de sus tonalidades:

Las madres y las hijas se llevan bien pero no tanto, porque las hijas tienen la costumbre de la madre... Las hijas son más rebeldes... A mí me parecería que sí, pero no estoy segura. Las hijas hablan más. Claro y si te ven, te critican todo. ¿Te critican? Sí, es normal. Las madres quieren manejar eso y las hijas hacen una crítica. A veces a una le da bronca y en las otras está el lenguaje. (Andruetto, 2019, p. 95)

¿Vos sabés quién soy yo? *Sí, pero ahora no me acuerdo.* Soy la Tere. *No te aguante.* A veces peleábamos un poquito, pero siempre nos quisimos. (Andruetto, 2019, p. 99)

Del cambio modal más sutil, que cambia la aserción en pregunta (“¿Te critican?”), se desliza a la franca reconvención (“siempre nos quisimos”) que se enfrenta a la literalidad de la declaración de la madre: “*No te aguante*”. Pero mientras subsista la diferencia de las voces, la corrección queda tan a la vista como lo corregido, sin obliterar la voz de Cleofé ni imponer a “la Tere” un deber de silencio que implica la obliteración de sí misma y sus propios afectos. Por lo demás, ese lenguaje que está “*en las otras*” es la apertura a una respuesta que no supone coherencia y acuerdo, sino sensibilidad a la modificación recíproca, en la contaminación de lo sentido y los sentidos.

Modalización, modificación, corrección, el acompañamiento en la circulación de los decires se abre a una estilística del cuidado, que sujeta el trabajo reproductivo a una crítica inmanente:

Te bañaba con el agua porque eras una nena. Era una nena y vos me cuidabas. *Claro, yo estaba ahí, o sea el trabajo que hacía para comer, bien me lo comía yo.* ¿Te gustaba? *Sí, pero hay otras maneras.* ¿Otras maneras? (Andruetto, 2019, p. 87)

En el universo italiano de Andruetto, es difícil que “manera” no suene también a *maniera*. Todo el trabajo de cambios de tono, de prolongaciones, de correcciones ocurre en el nivel de una plástica verbal, de una estética posautónoma del cuidado que permite discriminar en la palabra –menos o más poética– aquello que conviene decir y aquello que no.

En la relación cambiante entre locura y olvido que propone *Cleofé*, no es obvio si la locura es un mal que temer o una estrategia terapéutica:

¿Quién sos?

La Tere

¿Qué Tere?

La Tere tuya.

Alumbrame que estoy loca.

No estás loca.

*Estoy bien loca porque hay que sacarse
la pena. Es mala la pena,
es toda mala.*

(Andruetto, 2019, p. 108)

¿Estar “bien loca” o estar “bien, loca”? La sintaxis poética mantiene la anfibiología. Bien se puede enloquecer para sacarse la pena, siempre y cuando quede alguien para el alumbrado y también el alumbramiento. Frente a una maternidad que podría haber sido de otra manera y puede cambiar tanto de dirección como de sentidos, la escritura poética de Andruetto, como parte de un acompañamiento, vuelve a desplegar el lugar de la otra, en el que decida qué puertas abrir y cuáles cerrar, qué intentar recordar y qué dejar ir.

Podemos tomar la lectura de *Cleofé* también como una crítica del modo en que se lee, por ejemplo, obras tan canónicas como las de Artaud o Pizarnik. ¿Qué hacen las voces de la crítica y la teoría cuando entran en la proximidad de esas obras? ¿Están exentas de explotar estéticamente la experiencia de la locura y expropiarle trayectos prácticos sobre la vida en común? Para retomar los términos del testimonio con el que empezaba, ¿les dejan mejor o peor de lo que estaban?

Entendiendo que no hay un único modo de acompañar sino una necesaria sensibilidad situacional, quise buscar en *Cleofé* matices singulares a la hora de operar sobre y junto a la voz de otros. De lo que se trata es de una estilística del cuidado, como territorio plástico de crítica e invención de las formas minutas del acompañamiento, que pueda tensionar las distintas formas de poder y colaborar en la construcción de plataformas enunciativas para el decir loco. Operar modalizando el decir de los otros es el modo de componer una ecología afectiva entre varios, producir los necesarios encuentros incluso en la diferencia.

Referencias bibliográficas

Andruetto, M. T. (2019). *Poesía reunida*. Buenos Aires: En Danza.

Anónimo. (2021). Necesito ayuda, pero esta gente me ha dejado peor de lo que estoy.

Recuperado de <https://orgullolocodenuncia.wordpress.com/2021/10/26/testimonio-56-necesito-ayuda-pero-esta-gente-me-ha-dejado-peor-de-lo-que-estoy/>

Bracamonte, J. (2020). Poesía y novela en María Teresa Andruetto. La música del diálogo.

Letras, 82, 96-113.

- Cybel, D. (2021). «Discutir la frontera entre cordura y locura es plantear un problema político». *El grito del sur*. Recuperado de <https://elgritodelsur.com.ar/2021/07/discutir-la-frontera-entre-cordura-y-locura-es-plantear-un-problema-politico.html>
- Domínguez, N. (2021). María Teresa Andruetto. Una trilogía de tonos maternos. *Telar*, 26, 63-78.
- Foucault, M. (2021). *Historia de la locura en la época clásica*. Buenos Aires: FCE.
- Perassi, E. (2016). Figuración de ausencias en la narrativa de María Teresa Andruetto. En C. Pubill y F. Brignole (Eds.), *Miradas desobedientes: María Teresa Andruetto ante la crítica*. Buenos Aires: Albatros.
- Plaza, M. (2020). Orgullo Loco: incordiando hasta la victoria. Recuperado de <https://www.pikaramagazine.com/2020/05/orgullo-loco-incordiando-hasta-la-victoria/>
- Puar, J. K. (2017). *The Right to Maim. Debility, Capacity, Disability* [El derecho a tullir. Debilidad, capacidad, discapacidad]. Durham: Duke University Press.
- Soler, C. (2011). *Les affects lacaniens* [Los afectos lacanianos]. Paris: PUF.
- Solidaridad. (26 de julio de 2021). Adriana Guzmán. Charla sobre Feminismo Comunitario y Estado Plurinacional [Video]. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ZpXOG0cL16Y>
- Spivak, G. C. (2015). *Crítica de la razón poscolonial*. Madrid: Akal.
- Worms, F. (2010). *Le moment du soin* [El momento del cuidado]. Paris: PUF.
- Worms, F. (2012). *Soin et politique* [Cuidado y política]. Paris: PUF.

Resumen: La ponencia busca explorar las formas de hablar en la proximidad a la aflicción que produce el poemario de Andruetto, en la escritura poética como forma de acompañamiento. ¿Cómo hablar junto a la voz de la madre, mientras pierde la cordura, sin imponerle sentidos ni explotar su voz como fetiche estético modernista? ¿Qué modulaciones minutas de ese "hablar junto" pueden ofrecer respuestas parciales a los desafíos que elevan el orgullo loco, la desmanicomialización, las alternativas a la psiquiatría, la antipsiquiatría a las formas de acompañamiento sin mediación minorizante ni extractivismo?